

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 5 (1978)
Heft: 1

Artikel: Pintura campesina : una tradición viviente aunque poco conocida
Autor: [s.n.]
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909009>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 02.04.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Pintura campesina

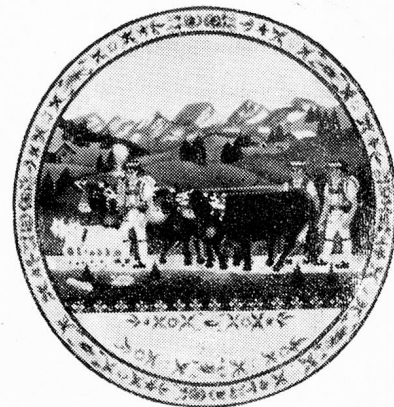
Una tradición viviente aunque poco conocida

La llamada "Senntum Malerei" o sea la pintura de cuadros sobre madera cuyos temas principales son escenas de la vida cotidiana de los vaqueros alpinos de Appenzell y el Toggenburg, aparece por primera vez a mediados del siglo 19 logrando mantenerse hasta nuestros días. El verdadero origen de este arte ingenuo hay que buscarlo en la segunda mitad del siglo 18, período en que aparecieron los signos precursores del movimiento romántico. El sector culto de la población volvió a encontrar placer en la sencilla vida campesina y esta evolución del gusto influyó asimismo sobre el arte popular en Appenzell y el Toggenburg.

A comienzos del verano los vaqueros se dirigen con sus rebaños a los pre-alpes, para ascender a los altos alpes en la plenitud de la estación. Luego, en su postrimería, regresan otra vez a los pre-alpes, de donde emprenden el retorno a sus casas a principio del otoño. Sin

embargo, muchos de ellos se ven obligados a llevar, frecuentemente, también en los meses de invierno a sus ganados a establos extraños para alimentarlo con el forraje comprado, almacenado allí.

Este deambular en invierno, de un henal a otro, se desarrollaba ya en el siglo 18 de acuerdo a un ritual no escrito. El vaquero caminaba al frente del rebaño llevando a cuestas el cubo para el ordeño, de madera artísticamente tallada, le seguía la vaca más hermosa que llevaba un cencerro a cuyo son iban en pos todas las demás. Ya en aquel tiempo los vaqueros acaudalados poseían tres cencerros sintonizados, los que eran llevados por las tres mejores vacas, que también guiaban el desfile. De este modo, paulatinamente, tomó forma el desfile de la subida alpina de los vaqueros, en toda su riqueza y variedad, tal como lo encontramos una y otra vez como tema central de la pintura ingenua tradi-



Subida alpina en Toggenburg

Paisaje invernal en Appenzell



cional de los campesinos. Esta tradición se ha conservado hasta el día de hoy y ni siquiera en sus temas ha cambiado nada. La renovada popularidad de que goza esta pintura también entre los jóvenes hay que buscarla particularmente en su vigor de expresión y en la técnica pictórica que impone al artista. Tal como ocurre con la pintura ingenua, el espectador ve claramente lo que el pintor quiso mostrar. Es el amor al detalle y a la terminación, lo que imparte a estas imágenes el sello de una irradiación a la vez encantadora y romántica. El proverbial punto sobre la "i" es el alfa y omega de esa pintura campesina.

Pero no son únicamente los "viejos" pintores los que de pronto vuelven a despertar el interés público, sino también los "nuevos" representantes de este arte, entre los cuales debemos mencionar a Madame Suzanne Kuratli de CH-9650 Nesslau (Toggenburg).